

EL TRANSEÚNTE URBANO COMO SUJETO CRÍTICO. UNA LECTURA DESDE *EL PASEO AHUMADA*, DE ENRIQUE LIHN

Carlos Lange Valdés*
Francisca Lange Valdés**

RESUMEN

El presente artículo explora las capacidades de los transeúntes como sujetos críticos en el Santiago de Chile de principios de los años 80 a través de una lectura de "*El Paseo Ahumada*" de Enrique Lihn. En este trabajo se postula que el transeúnte urbano habita la ciudad observando e interactuando con las transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales que acaecen sobre ella y que resultan constitutivas de los espacios públicos urbanos y, por tanto, puede ofrecer una mirada crítica y reflexiva sobre ellas.

Palabras Clave: movilidad urbana, transeúntes, urbanidad, Enrique Lihn.

THE URBAN PEDESTRIAN AS CRITIC. A READING FROM ENRIQUE LIHN'S *PASEO AHUMADA*

ABSTRACT

This article explores the capabilities of pedestrians as critics in Santiago, Chile, in the early 80s, through a reading of Enrique Lihn's *Paseo Ahumada*. This article proposes that the urban pedestrian lives in the city, observing it and interacting with the social, political, economic and cultural transformations that affect it, so that he is in a position to give a critical and reflective opinion on the subject.

Keywords: urban mobility, pedestrians, urbanity, Enrique Lihn

Recibido: 3 de octubre de 2012

Aceptado: 31 de octubre de 2012

* Licenciado en Antropología Social (U. de Chile), Magíster en Desarrollo Urbano (PUC). Académico Instituto de la Vivienda, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, U. de Chile. clangel@uchile.cl

** Licenciada en Lengua y Literatura Hispánica (U. de Chile), Magíster en Filología Hispánica (CSIC, Madrid), Magíster en Teoría Literaria (U. de Chile). Académica Escuela de Literatura, Universidad Finis Terrae. francisca.lange@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN. RELEVANCIA DE LA MOVILIDAD URBANA COTIDIANA Y DE LOS TRANSEÚNTES

Durante las últimas décadas, la movilidad urbana cotidiana ha adquirido un creciente reconocimiento como uno de los componentes fundamentales para el funcionamiento de los centros urbanos. Esta constatación tiene dos importantes fundamentos dentro de los debates desarrollados en la actualidad en el urbanismo y en las ciencias sociales. Por una parte, la movilidad urbana¹ cotidiana es reconocida como un componente necesario para asegurar la accesibilidad por parte de los habitantes de las ciudades de las distintas posibilidades y recursos que estas les ofrecen para el desarrollo de sus actividades cotidianas; por otra, ella facilita también la regulación del uso ciudadano del espacio público urbano (Jirón, 2010). Sin embargo, avanzando más allá de la mera funcionalidad, la movilidad urbana cotidiana también constituye un desafío abierto para la comprensión de los modos de vida en las grandes ciudades en la medida que adquiere tres ámbitos de relevancia:

- su reconocimiento como fuente de experiencias particulares y diferenciadas que cuestionan aquellas formas de concebir la ciudad como una totalidad integrada;
- su emergencia como una forma novedosa de uso y apropiación del espacio urbano en el ejercicio de la ciudadanía;
- la consecuente necesidad de incorporar las experiencias y perspectivas de quienes se mueven por la ciudad en los procesos de planificación y gestión urbanas².

En este sentido, y entendida como una práctica social, la movilidad urbana cotidiana permite a los habitantes de los centros urbanos desarrollar sus actividades diarias en espacios urbanos morfológica, funcional y simbólicamente diferenciados y de esta forma integrarse y participar de la vida social, política y económica de la ciudad. En esta perspectiva, ella puede definirse como “aquella práctica social de desplazamiento diario a través del tiempo y espacio urbano que permite el acceso a actividades, personas y lugares” (Jirón et. al, 2010: 24).

Acogiendo este conjunto de consideraciones, el aumento de la movilidad urbana cotidiana en los centros urbanos contemporáneos convierte cada vez más a sus habitantes en transeúntes, es decir, en sujetos que construyen su presencia en la ciudad y participan de ella “de paso”. Si bien esta característica cuestiona la correlación entre identidad, cultura y territorio utilizada tradicionalmente por las ciencias sociales, ella permite visualizar la emergencia del transeúnte como un nuevo agente activo en la vida social urbana. El presente

¹ Véase Lange (2011).

² García Canclini sintetizó el creciente reconocimiento a la importancia que los viajes urbanos han adquirido en la conformación de las grandes ciudades a partir de reflexiones como la siguiente: “Si los viajes son un tipo de recorrido donde se organiza gran parte del sentido (común) que la ciudad tiene para los sujetos, [...] deben ser importantes para la constitución de lo que suele llamarse cultura política y ejercicio de la ciudadanía” (García Canclini, 1997:135).

artículo postula que el transeúnte urbano habita la ciudad observando e interactuando con las transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales que acaecen sobre ella y que resultan constitutivas de los espacios públicos urbanos, y por tanto puede ofrecer una mirada crítica y reflexiva sobre ellas. Dicha mirada le permite identificar, describir y analizar aquellas circunstancias, situaciones y acontecimientos constitutivos de urbanidad, pero cuya fugacidad las hace invisibles para los organismos instituciones en general.

Lo anterior es visible en la constitución de un hablante de carácter ventríloco en *El Paseo Ahumada*, de Enrique Lihn, obra que sitúa al transeúnte del centro histórico santiaguino en un escenario marcado por una dinámica de transformación constante que no solamente afecta los ámbitos políticos, sociales y socioculturales de la sociedad chilena, sino también su conformación urbana. De esta manera, la obra de Lihn permite explorar las capacidades del transeúnte urbano como sujeto crítico y reflexivo en una etapa importante del desarrollo de Santiago.

2. LA CONSTITUCIÓN DE LA URBANIDAD EN SANTIAGO DE CHILE

Desde los albores de la época republicana hasta nuestros días, Santiago de Chile ha experimentado un proceso prolongado aunque discontinuo de constitución de su urbanidad³. Dicho proceso, marcado por distintos matices y tonalidades, a la vez que lleno de encrucijadas y vericuetos, ha permitido la emergencia y desenvolvimiento de un modo de vida donde el anonimato, la fragmentariedad y superficialidad de los vínculos sociales, el individualismo, la segmentación de roles, entre otras características distintivas de la vida social en los grandes centros urbanos se han hecho cada vez más presentes y relevantes en su historia⁴.

La constitución de la urbanidad en Santiago de Chile se asienta sobre aspectos como la concentración del poder político y económico en la capital y el peso adquirido por la actividad burocrática proveniente de ellos, la concentración y comercialización de producción agrícola e industrial gracias al eje ferroviario Santiago - Valparaíso, construido en 1863; la consolidación de la burguesía profesional como un actor político, económico y social destacado; la construcción de infraestructuras y equipamientos acorde a la condición de capitalidad y con ello el alto grado de urbanización céntrica producto de la promoción de servicios públicos, comercio, barrios residenciales, entre otros. Sin embargo, y tal como queda en evidencia a partir del proyecto de transformación de Santiago impulsado por el Intendente Benjamín Vicuña Mackenna entre 1872 y 1875, y particularmente de la construcción del Camino de Cintura, prevalece un

³ Por urbanidad se entenderá acá los modos de vida particulares y característicos de los grandes centros urbanos. Para una aproximación más detallada al concepto se recomienda revisar la propuesta desarrollada por Joseph (1988) y su análisis crítico realizado por Delgado (1999). Asimismo, este concepto aparece directamente vinculado a las características distintivas de la cultura urbana propuestas por Zoido et. al.(2000).

⁴ Para una revisión pormenorizada de los antecedentes que se exponen en este apartado se recomienda consultar De Ramón, 2000.

importante contraste entre la preeminencia alcanzada por el espacio público en el centro de la ciudad y la liberación –y consecutivo desorden– del mismo en los arrabales circundantes a él.

A comienzos de la década del 1930 es posible identificar un segundo impulso urbanizador sobre Santiago, el cual tiene en el urbanista vienés Karl Brunner un referente destacado. Este segundo momento consolida la acción del Estado sobre la producción y transformación del espacio público urbano, acción que es acompañada además por el ascenso político, económico y sociocultural experimentado por las clases medias. De esta forma, la acción del Estado como principal agente urbanizador permitirá escenificar un quiebre con la tradición semiaristocrática y hacendal heredada del pasado colonial, convirtiendo los centros urbanos en los mejores exponentes de los procesos de modernización e industrialización en curso.

En este sentido, no son solo las nuevas tipologías arquitectónicas y urbanísticas las que convierten al centro histórico en el principal referente de la urbanidad santiaguina, sino que este se nutre también de nuevos usos y significaciones sociales desarrolladas en él por sus habitantes. Paradójicamente, dentro de esos nuevos usos y significaciones destacan tanto la democratización del espacio público urbano como una progresiva diferenciación social residencial que se ha hecho característica de las ciudades latinoamericanas.

La transición desde la década de los años 70 a la década de los 80 abre una tercera etapa dentro del proceso de consolidación de la urbanidad⁵ de Santiago incorporando importantes transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales en los modos de vida de sus habitantes. El golpe de Estado del año 1973, la adopción de un modelo de desarrollo neoliberal por parte de la dictadura militar y su expresión en la emergencia de un nuevo modelo de desarrollo urbano sustentado en la liberalización y desregulación de las disposiciones urbanísticas colocan al centro histórico de Santiago frente a una importante disyuntiva: fortalecer su centralidad, adaptándose a los nuevos modelos urbanísticos que emergen en la época o compartir su protagonismo con las nuevas subcentralidades que comienzan a emerger en la Región Metropolitana y que se ven representados en el Plan Nueva Providencia⁶.

Frente al deterioro que había experimentado durante décadas, y con el objetivo de frenar la fuga de locatarios y residentes hacia la pujante Providencia, en febrero del año 1977 Patricio Mekis, el alcalde designado por la dictadura militar, dio inicio a un plan de remodelación del centro histórico santiaguino cuyo eje central fue la transformación de calle Ahumada en

⁵ Véase Lange (2011).

⁶ El Plan Nueva Providencia, cuya formulación definitiva data del año 1974 y que fue inaugurado en el año 1980, tenía como principal objetivo “la construcción de un Centro para la comuna de Providencia”. Su construcción y consolidación marca un hito urbanístico en la medida que logra conformar la primera subcentralidad alternativa al centro histórico de Santiago, articulando el transporte público, el privado y el peatonal convirtiendo la movilidad urbana en un componente constitutivo de los nuevos espacios públicos. Para una revisión pormenorizada de sus características, véase Bannen (1989).

paseo peatonal, conformando lo que hasta hoy se conoce como *Paseo Ahumada*. Inaugurado en noviembre de 1977 y terminado en su totalidad en enero de 1978, las autoridades de la época buscaban convertir al Paseo Ahumada en el símbolo y expresión visible del éxito político, económico, social y cultural del nuevo modelo de desarrollo impulsado por la dictadura (Farías, 2012).

Con el paso de los años, la adopción de este modelo impulsó la conformación de una nueva base económica metropolitana con predominio del sector servicios, la que se reproduce a partir de la introducción de nuevos elementos estructuradores del espacio urbano, asociados a nuevas y más eficientes infraestructuras de transportes y telecomunicaciones. En términos políticos, este proceso de reestructuración sentó las bases para la consolidación del sector privado como un actor preponderante en la gestión urbana metropolitana y del mercado como instrumento rector, lo cual adquirió consonancia con la liberalización y desregulación en las políticas de desarrollo urbano expresadas a través de la Política de Desarrollo Urbano aplicada por la régimen militar, y más concretamente en la modificación del Plan Intercomunal contenida en el Decreto Supremo 420 de diciembre de 1979. En términos socioculturales, la adopción de este modelo aparece asociada a una progresiva privatización de los espacios urbanos de uso público, el desarrollo de nuevas formas mediáticas de relación social y la conformación de nuevas prácticas culturales asociadas al consumo de imágenes provenientes de las industrias culturales y los medios de comunicación de masas⁷.

La publicación de *El Paseo Ahumada* por Enrique Lihn⁸ se sitúa justamente en el punto de transición histórica hacia estas transformaciones y es en ese contexto que el transeúnte urbano adquiere relevancia como sujeto crítico para el análisis del espacio público urbano en la medida que observa y tematiza la profundidad de las transformaciones en ciernes. En este sentido, la sola elección del título es relevante: por una parte, "El Paseo Ahumada" concentraba tanto la actividad burocrática, comercial y financiera de la capital, las sedes de los principales bancos y tiendas comerciales, la Bolsa de Valores y los lugares de reunión de los empresarios del país; por otra parte, también era el espacio donde aún en esa época convergía la ciudadanía de todos los estratos sociales, por lo que era posible encontrar en él representantes de la clase media ascendente y también de la empobrecida, así como de las clases populares e incluso importantes rasgos de mendicidad y miseria. Esta contrapuesta, paradójica y algo caótica diversidad sociocultural que expresa los primeros destellos de decadencia, es abordada por Lihn en la contraportada del texto a modo de epílogo:

"El Paseo Ahumada" iba a ser una fiesta para el despegue económico, un espacio para la descongestión urbana. Se trataba de cultivar un oasis peatonal en medio

⁷ Para un análisis más detallado de estas transformaciones se sugiere Trivelli,(1981), De Mattos (2000), Greene y Soler (2004).

⁸ Diversos estudios analizan esta obra, tales como Favi (1993), Ferrada (1996), Coddou (2004), Correa-Díaz (2005).

de una ciudad tan próspera como vigilada. La vigilancia es lo único que recuerda el proyecto, se la mantiene con armas y perros policiales. En todo lo demás ocurrió lo que tenía que ocurrir. El Paseo es el pabellón en que se exhibe el quiebre del modelo económico. Las vitrinas elevan los precios al infinito y los importadores de baratijas a precios botados inundan el suelo del paseo, haciendo su negocio por medio de los héroes del trabajo (Lihn, 1983: 28).

3. RELEVANCIA DEL TRANSEÚNTE URBANO EN *EI PASEO AHUMADA*, DE ENRIQUE LIHN

El Paseo Ahumada, de Enrique Lihn, se editó por primera vez en el año 1983⁹, y fue impreso en papel de diario a la vez que los títulos de sus poemas parodian algunos titulares de la época, elementos que son importantes en el desarrollo de la estética y crítica de Enrique Lihn y que dan cuenta de sus estrategias como autor. Este formato guarda una estrecha relación con el espacio público urbano, el cual cobra especial protagonismo a través del uso de la retórica, la ironía y los personajes retratados en él.

La estrecha relación que este texto establece con el espacio público urbano y el lugar del sujeto en él adquieren importantes dimensiones respecto de otras obras en que el autor utiliza el viaje y el extrañamiento como motivo de su escritura. Especialmente en "*París Situación irregular*" (1977), "*A Partir de Manhattan*" (1979) y "*Pena de extrañamiento*" (1986), Lihn aborda el viaje como motivo de desarraigo, trabajando el problema del lenguaje y su incapacidad para designar desde esta situación, desarticulando la idea promovida por el Modernismo de un intelectual cosmopolita¹⁰. En este sentido, el viaje es un motivo central en la obra de Lihn así como también un núcleo escritural importante que tensiona la posibilidad real de la palabra, configurando una suerte de fantasma, *clochard* impenitente, como señala María Luisa Fisher (1998). Sin duda, el "horroroso Chile" de Lihn, aquel espacio donde confluye la escritura de

⁹ La primera edición del libro presenta diferencias formales sustanciales frente a la segunda edición de este, publicada en 2003 por Ediciones Universidad Diego Portales. Sobre la importancia del contexto de producción de este libro, sus recursos formales y su diálogo con el lector /crítico, véase Roberto Ángel. "Los distintos discursos en el poema 'Su limosna es mi sueldo Dios se lo pague' de Enrique Lihn", en <http://www.letras.s5.com/el030107.htm>.

¹⁰ Véase: Óscar Galindo. "Escritura y viaje en la poesía de Enrique Lihn", en *Revista Chilena de Literatura*, 46 (1995: 106). La imposibilidad del lenguaje se cruza en el aprendizaje de lenguas -y culturas- ajenas así como en el español como lengua heredada. Sobre este tema se construye en *París Situación irregular* una dicotomía sobre la torpeza en una lengua extranjera (*París, situación irregular*) y la disposición poética en la apelación intertextual a Quevedo en "Ciertos Sonetos". También resulta interesante el diálogo entre los poemas "Voy por las calles de un Madrid secreto" (APM) y "Pena de extrañamiento" (PE) y sobre éstos la disposición de una ciudad ajena y de paso, en la cual el hablante se instala siempre como un ente ajeno, desposeído y fragmentario.

un sujeto despatriado¹¹, adquiere una estructura particular en *El Paseo Ahumada* tanto por la especificidad del espacio que lo sitúa como por el personaje que lo articula.

Este rol lo cumple *El Pingüino*, encarnación de un mendigo que, como tantos otros, circulaba por *El Paseo Ahumada* y que se dedicaba a percutir tarros con un par de improvisadas baquetas mientras entonaba consignas para persuadir a los transeúntes a entregar una limosna. En torno a su lema “su limosna es mi sueldo, Dios se lo pague” —señala Lihn— “confluyen todos los de su especie”. Este personaje entonces aparece como figura alegórica central que supone la presencia de todos los marginados, quienes no tienen una voz oficial que los represente pero que tampoco pueden ser asimilados en una sola característica, más que su existencia silenciada por quienes ostentan poder.

Uno de los aspectos interesantes de este hablante es que no busca una identificación particular con ningún personaje, aunque refleje una condición de mendicidad atribuida a parte de la población chilena. El hablante no es siempre ese personaje, también lo interpela como lo hace con las otras figuras que aparecen en el texto, como parte del clero, los empresarios o las fuerzas militares que se despliegan fuera de una coordenada histórica determinada. Sin embargo, la voz de los marginados no solamente se opone a las figuras institucionales de la época, sino también adquiere un componente crítico frente a los movimientos artísticos de la época. Por ejemplo, la crítica a la neovanguardia se desarrolla a través del formato y el texto. Reiterando los excesos que Lihn le atribuye a este grupo, el autor, así como otros poetas de la época¹², se apropia del cuerpo y el espacio urbano como parte de su lenguaje. A diferencia del grupo de *Avanzada* y particularmente del CADA, el autor no utiliza estos como espacio, sino que los inserta en su poseía situada, mientras que los grupos experimentales suplantaban el Museo por la calle y, como establece Nelly Richards (2007), involucran corporalmente al caminante chileno “en la materialidad de una obra viva” que lo hace parte de su transcurso comunicativo.

Otra característica distintiva de *El Paseo Ahumada* es el uso de fotografías que permiten hacer un recorrido visual por los personajes del escenario referido, las cuales sirven como registro de lo (no) dicho, del mundo construido a partir de una realidad física y situacional del país que se expone (Lange, 2005). Estas imágenes son anónimas: una sombra fugaz camina delante del Pingüino retratado en su lugar de trabajo como parte del paisaje urbano, exhibido como fragmento de una vitrina, exposición de la oferta pública, de un lugar destinado a los ciudadanos donde rebota la ironía del título. Es importante tener en cuenta que se está hablando

¹¹ Sobre este tema ver: Lange, Francisca (2010). “Críticos y extranjeros: Enrique Lihn y Yanko González ¿qué es ser un escritor chileno?” de la *Revista Chilena de Literatura*, sección Miscelánea Virtual (77), <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/RCL/article/viewPDFInterstitial/9044/9003>

¹² Como Gonzalo Millán en *La ciudad* (Santiago de Chile, Cuarto Propio, 1994) o Rodrigo Lira en *Proyecto de Obras Completas* (Santiago de Chile, Minga, 1984).

de un Paseo, un lugar destinado a la distracción y el caminar 'libre' de los transeúntes. En este escenario, el anonimato de los retratos refuerza y congela esa libertad que en el texto se percibe como un lugar que, aunque habitado, manifiesta la desolación y la anulación ciudadana generada por el proceso económico y el temor impuestos por la dictadura militar. De esta manera, el relato inscrito en los poemas intensifica la incomunicación establecida desde la institucionalidad urbana –el Orden–, destacando el desencuentro y el temor que bloquean la posibilidad que, originariamente, daría ese espacio para ser un lugar de *encuentro* entre los transeúntes.

Una consideración similar surge de las imágenes que fijan a los transeúntes del paseo frente a la fachada del Banco de Chile, principal entidad económica del país en aquella época, y luego la espalda (no el rostro) de los empresarios que sustentan el programa económico del régimen. Mediante estas fotografías, el texto patentiza la anacronía del paseo público y utiliza la técnica como un efecto retroactivo y casi difuso (no documental) del espacio, en tanto no se muestra directamente *nada* de lo que la prensa opositora y la partidaria registran: los sucesos catastróficos.

El uso de las imágenes antes reseñadas convergen en una idea común: el paseo peatonal es pensado desde la institucionalidad urbana –el Orden– como un espacio de tránsito, de anonimato, de soledad, donde los transeúntes simplemente pasan, no interactúan y por tanto no son “peligrosos”. Sin embargo Lihn pone en evidencia que el hecho de que el paseo peatonal se constituya a partir del anonimato y la soledad posibilita al transeúnte constituirse en un sujeto crítico. Como afirma Carmen Foxley (1995), *El Paseo Ahumada* es un texto que puede ser leído como crónica, pero también como un poema político en el sentido que al autor le interesaba, es decir, como discurso que no ataca frontalmente sino que deconstruye todas las implicaciones semánticas de los otros discursos que cruzan la realidad del país. En ese marco, adquiere también connotación política en el sentido del lugar en que Lihn se instala, como hablante y como poeta. Sin duda, es en este trabajo, en su aparente dispersión y en su particular formato, donde Lihn logra hacer del texto todo un ejercicio de *poesía situada*, en tanto, a través del uso de personajes e imágenes que confunden sus planos, el autor propone un discurso que cuestiona todos los otros como una posibilidad de comprensión de lo real.

Esta propuesta significa rescatar el aspecto más polémico y propositivo de la poesía, al reconocer en ella su capacidad para desautomatizar el llamado círculo pragmático, en tanto no todas las convenciones que existen para la literatura en general le son proporcionales a la lírica en particular, ya que si pensamos en el esquema comunicativo propuesto por Roman Jakobson, los sujetos que intervienen en este discurso no solo se remiten al hablante ni al receptor: es en el mensaje, como sucede en *El Paseo Ahumada*, donde se problematizan los principios genéricos que ha establecido la historia y la crítica literaria. Este sentido dialéctico de la poesía se establece en *El Paseo Ahumada* como eje final del texto, ya que a este van íntimamente ligados el proceso social al cual refiere y sobre el que se extiende desde su par-

particular noción de la historia, la literatura y la subjetividad, de tal manera que su relación con las formas artísticas a críticas, alienantes o crípticas surgen en esa discusión que propone desde lo que la crítica y que la tradición ha denominado como *canon* de la poesía chilena, propugnándose como un particular modo revolucionario de ser política y ser literatura.

4. CONCLUSIONES: EL TRANSEÚNTE URBANO COMO SUJETO CRÍTICO

El Paseo Ahumada, de Enrique Lihn, permite entender al transeúnte como un sujeto social que posee una relevancia política, social, económica y cultural particular y distintiva que amerita ser abordada, lo cual puede ser fundamentado a partir de tres consideraciones:

- A partir de su condición callejera y urbana, *El Paseo Ahumada* rescata el protagonismo del transeúnte como habitante del espacio público urbano, sustentando la emergencia de un *poseía situada* donde el transeúnte asume y desarrolla una posición crítica respecto de su contexto político, económico y sociocultural.
- La posición crítica del transeúnte es posible en tanto este se plantea como un hablante/observador –en tanto poeta y fotógrafo– que ejerce su labor en condiciones particulares de anonimato, desplazándose de manera libre y constante por el espacio público urbano desde donde se posiciona en el extrañamiento.
- La posición crítica del hablante/observador no supone una confrontación frontal contra el orden imperante del régimen militar, sino más bien una deconstrucción pausada, silenciosa y paulatina del supuesto que el paseo peatonal es un espacio de tránsito, homogéneo y a-crítico.

En el transcurso de *El Paseo Ahumada*, Lihn da cuenta de la existencia de distintos tipos de usuarios del espacio público urbano como el peatón, el vendedor ambulante, el artista-mendigo, el oficinista, entre otros, quienes comparten la experiencia de la movilidad urbana como un componente fundamental en la organización de sus actividades cotidianas. Sin embargo, bajo la aparente regularidad de un desplazamiento anodino y políticamente inocuo la experiencia de los transeúntes traspasa el ordenamiento institucional previsto desde la arquitectura y el diseño del paseo peatonal, promoviendo sutiles contradicciones, complejidades y oscilaciones de sus usos y significaciones.

En tanto poesía situada, *El Paseo Ahumada*, da cuenta del activo rol de los transeúntes en la transformación de las formas de sociabilidad en el espacio público del paseo peatonal, la cual se reproduce a partir de co-presencias intermitentes en ámbitos territorialmente difusos, lo que significa que los distintos tipos de vínculos sociales comienzan a cruzarse y mezclarse con mayor frecuencia. De esta manera, las relaciones sociales establecidas entre “conocidos de vista” y extraños, rigiéndose tanto por valores como la superficialidad, la contingencia, la individualidad y por cierto, y de manera muy importante, también el anonimato, adquieren una estabilidad fundamental en la conformación de espacios urbanos social y culturalmente

significativos, es decir, de “lugares”¹³ como, por ejemplo, los juegos de agua en el acceso al metro Universidad de Chile o el frontis del Banco de Chile.

Asimismo, las condiciones de anonimato, contingencia, superficialidad, entre otras, resultan fundamentales para la conformación del hablante/observador en la medida que le permiten realizar cambios de posición que mayoritariamente resultan difusos e imperceptibles. Siguiendo el planteamiento de Delgado, el anonimato en los transeúntes es una especie de “teoría práctica”, es decir, “un razonamiento empírico en orden a procurar establecer y describir la normalidad y la racionalidad de las situaciones en que se va viendo involucrado” (Delgado, 2007: 183). El transeúnte, a diferencia del político, del técnico e incluso del mismo artista, apela por conocimiento o intuición a un conjunto de pautas que ordenan sus usos del espacio público urbano lo que le permite relacionarse sin estridencias con el resto de los usuarios.

Lo anterior resalta la importancia que el extrañamiento adquiere como capacidad del transeúnte para su desenvolvimiento en el espacio público urbano. Esta capacidad, presente en la constitución de vínculos sociales laxos, superficiales y circunstanciales, permite reforzar la condición de “alteridad” que adquieren el resto de los habitantes urbanos. En este sentido, el “extrañamiento” constituye un componente novedoso en la conformación de nuevas formas de organización social cuyas principales características, como la inestabilidad, la fugacidad y la contingencia, permiten también el desarrollo de nuevas formas e instancias de civilidad. Estas nuevas formas de organización social, cada vez más recurrentes y acentuadas en las sociedades contemporáneas, han llegado a alcanzar notoriedad e interés político durante la última década y que ponen en cuestión la preponderancia tradicionalmente asignada a la sociabilidad comunitaria frente a “redes sociales espacialmente dispersas”, las cuales se ramifican a partir de lazos especializados (Cucó Giner, 2004). Este tipo de “redes sociales” hacen referencia a una dimensión integrada por los vínculos sociales que unen a las personas en la vida cotidiana y que permite entender el surgimiento de grupos de interés y organizaciones sociales que se desarrollan más allá de filiaciones identitarias claras con límites y pertenencias territoriales definidas, las cuales se mantienen abiertas y flexibles. Esta capacidad del transeúnte resulta interesante en la medida que le permite desmarcarse de las tendencias hacia la institucionalización presentes en los agentes sociales anteriormente mencionados, nutriendo su cotidianeidad a partir de la implícita tensión orden-caos siempre presente en el espacio público urbano. Sus usos anónimos y silenciosos actúan sin alterar de manera explícita el ordenamiento social en el espacio público urbano, resaltando su carácter no confrontacional

¹³ Se asume acá la concepción del “lugar”, entendido como un espacio social y culturalmente significativo, la cual ha sido desarrollada con distintos énfasis en las obras clásicas de Augé (1996) y Hannerz (1998).

y más bien destructivo que las distingue de otros usos masivos y colectivos del espacio público urbano¹⁴.

El carácter “no confrontacional” y “destructivo” del transeúnte planteado por Lihn se condice con la distinción propuesta por De Certeau (2000) y profundizada por Lanceros (2006) entre *estrategias* y *tácticas*¹⁵, la cual resulta interesante en la medida que permite profundizar en las diferencias entre la manera de participar del espacio público urbano desde las instituciones y desde sus habitantes. En la perspectiva de Lihn, el transeúnte urbano aparece como un sujeto que se constituye a partir de un conjunto de “tácticas”, las cuales reflejan el carácter fragmentario y muchas veces imperceptible de su dinámica. Frente a la pretensión institucional de la perspectiva estratégica asumida por las autoridades de la época, que intentan exhibir las ventajas de su modelo de sociedad, las tácticas del transeúnte permiten cuestionar, criticar y refutar la pretendida hegemonía de lo único, de lo uniforme y de lo eficiente a partir de un conjunto de dispersiones que alcanzan incluso ribetes de supervivencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Auge, Marc.** 1996. *Los “no-lugares”. Espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.
- Bannen, Germán.** 1989. Providencia, Ciudad Entre. *Revista CA*, n° 58, Santiago de Chile.
- Coddou, Sergio.** 2004. “Enrique Lihn. “El Paseo Ahumada”: Spleen de Santiago”. [En línea] Disponible en: <http://www.letras.s5.com/elihn240204.htm> [Consulta: 20/09/2012].
- Correa-Díaz, Luis.** 2005. El cupido callejero de Enrique Lihn: poesía y ventriloquismo. En: Noguero, Francisca (coord). *Contra el canto de la goma de borrar: asedios a Enrique Lihn*. pp. 135-145. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Cucó Giner, Josepa.** 2004. *Antropología urbana*. Barcelona: Ariel.
- Delgado, Manuel.** 1999. *El Animal Público*. Barcelona: Anagrama.
- De Certeau, Michel.** 2000. *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana.
- De Mattos, Carlos A.** 2000. Santiago de Chile, Globalización y Expansión Metropolitana: lo que existía sigue existiendo. *São Paulo em Perspectiva* [En Línea] Disponible en http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-88392000000400006 [Consulta 26/09/2012].
- De Ramón, Armando.** 2000. *Santiago de Chile, 1541-1991. Historia de una sociedad urbana*. Santiago: Editorial Sudamericana.
- Delgado, Manuel.** 2007. *Sociedades Movedizas*. Barcelona: Anagrama.
- Fariás, Roberto.** 2012. Los 35 años del Paseo que le cambió la cara a la capital. *La Tercera*. [En Línea] Disponible en: <http://diario.latercera.com/2012/02/19/01/contenido/santiago/32-101109-9-los-35-anos-del-paseo-que-le-cambio-la-cara-a-la-capital.shtml> [Consulta: 28/08/2012].

¹⁴ Esta característica se condice con la distinción entre “movilidades” y “movilizaciones” planteadas por Delgado (2007).

¹⁵ En términos generales, el concepto de *estrategia* alude a aquellas prácticas sociales cotidianas acordes a un proyecto de futuro a largo plazo que pueden tanto reproducir como transformar los usos del espacio público urbano. Por su parte, el concepto de *táctica* alude a aquellas prácticas sociales cotidianas que permiten resolver problemáticas de habitabilidad de carácter coyuntural y circunstancial.

- Favi, Gloria.** 1993. Enrique Lihn, cronista de ciudad. *Revista Chilena de Literatura*, 43. pp 115-130.
- Ferrada, Ricardo.** 1996. Enrique Lihn o la estética de la provocación. En *Estudios Filológicos*, 31, pp. 81-95.
- Fischer, María Luisa.** 1998. *Historia y texto poético. La poesía de Antonio Cisneros, José E. Pacheco y Enrique Lihn*. Concepción: Lar.
- Foxley, Carmen.** 1995. *Enrique Lihn: escritura excéntrica y modernidad*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Galindo, Óscar.** 1995. Escritura y viaje en la poesía de Enrique Lihn. *Revista Chilena de Literatura* 46, pp. 101-109.
- García Canclini, Nestor.** 1997. *Imaginario Urbanos*. Bs. Aires. EUDEBA.
- Greene, Margarita y Soler, Fernando.** 2004. Santiago: de un proceso acelerado de crecimiento a uno de transformaciones. En: Mattos, Carlos et Al (eds). *Santiago en la Globalización. ¿Una Nueva Ciudad*. Santiago de Chile: SUR-EURE, pp. 47-84.
- Hannerz, Ulf.** 1998. *Conexiones Transnacionales*. Madrid: Cátedra.
- Jirón, Paola.** 2010. Repetition and Difference: Rhythms and Mobile Place-making in Santiago de Chile". En: Edensor, T (ed). *Geographies of Rhythm: Nature, Place, Mobilities and Bodies*. pp.129-143. Aldershot: Ashgate Publishing.
- Jirón, Paola; Lange, Carlos; Bertrand, María.** (2010). Exclusión y desigualdad espacial: Retrato desde la movilidad cotidiana. *Revista INVI*. Vol. 25, N° 68, pp. 15-57.
- Joseph, Isaac.** 1988. *El transeúnte y el espacio urbano: ensayo sobre la dispersión del espacio público*. Buenos Aires: Gedisa.
- Lanceros, Patxi.** 2006. *La Modernidad Cansada*. Madrid: Ed. Biblioteca Nueva.
- Lange, Carlos.** 2011. Dimensiones Culturales de la Movilidad Urbana. *Revista INVI* N° 71, Vol. 26, pp. 87-106.
- Lange, Francisca.** 2010. Críticos y extranjeros: Enrique Lihn y Yanko González ¿Qué es ser un escritor chileno?. En: *Revista Chilena de Literatura*. [En Línea]. Disponible en <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/RCL/article/viewPDFInterstitial/9044/9003> [Consulta: 11/09/2012].
- _____. 2005. Algunas notas sobre "El Paseo Ahumada" de Enrique Lihn. En: *Espacios de Transculturación en América Latina. Lugares, sujetos y prácticas.*, Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Santiago, 2005: 289-306.
- Lihn, Enrique.** 1983. *El Paseo Ahumada*. Santiago de Chile: Minga.
- Richard, Nelly.** 2007. *Márgenes e Instituciones: arte en Chile desde 1973*. Santiago de Chile: Metales Pesados.
- Trivelli, Pablo.** 1981. Reflexiones en torno a la Política Nacional de Desarrollo Urbano. *Revista EURE*, Vol. VIII, N° 22, pp. 43-63.
- Zoido, Florencio; de la Vega, Sofía; Morales, Guillermo; Mas, Rafael; Lois, Rubén C.** 2000. *Diccionario de Geografía Urbana, Urbanismo y Ordenación del Territorio*. Barcelona: Ariel.